

¡Oh, los dorados tiempos
en que no había fronteras
cuyo producto es sólo tremenda batahola!
Perú y Chile se apartan por su causa;
que quede sana pronto tan inquietante heri-
[da
que es un inconveniente de América Espa-
[ñola!

XII

Perú y Chile dejaron
a su hermana Bolivia
soportando un dolor!
dejaron sin entradas,
sin puertas, sin ventanas
la patria de Succe el luchador.

Bolivia, la que lleva
un nombre que recuerda
soberbias manifestaciones de valor,
la que lleva un nombre santo,
que recuerda la vida luminosa
del gran Libertador!

Y quién sabe hasta cuándo
volverá a ser señora
de sus benditas puertas
que cerró la perfidia;
¡que sea amable la suerte
con la hermana humillada!
¡Pobre hermana indefensa!
¡Pobrecilla Bolivia!

XIII

«Yerba mala no muere»
dice el vulgo prudente,
y parece muy cierto
ya que aun hay mastodontes
con laureles de gloria
sobre la indigna frente!

Venezuela,
la madre de Bolívar el Grande,
ante el mundo que vive, no te asomes
hasta que hayas echado por el suelo,
la figura sin honra y detestable
de Juan Vicente Gómez...
No puedo concebir
la patria de un titán soberano,
de hinojos, en presencia
de un hombre que no es hombre
porque ciñó a su frente la insignia de tirano.

¡Qué vergüenza tan grande para América!
la América que quiere vivir en paz y en
[calma;
¡que centellas le lleguen al tirano y le des-
[truyan
el corazón y el alma...

XIV

La América del Centro
también está agitada
por los graves problemas de su unión,
y eso es un utopismo
nacido en una imaginación creadora
pletórica de ideal y de ilusión.

La unión sería por ahora
si las cinco Repúblicas
se hubieran mantenido unidas
desde su independencia,
desde los viejos tiempos
en que el gobierno estuvo
en las manos
de don Gabino Gainza.

Hoy será un gran problema
la unión de los países cuando la hora toque;
talvez las cinco estrellas,
al unirse,
morirían por el golpe tremendo
de su choque.

¿Se quedará en palabras
la Unión tan comentada
de América del Centro?
Sí; porque algunas partes
no pueden soportar en calma
la escena del encuentro.

A cada rato intrigas y litigios
se presencian
cuyo efecto, entonces,
a decir no me atrevo;
por ello, por gran dicha,
no es más que un utopismo
la unión de la garganta
del Continente Nuevo.

La Unión es imposible
si no estamos unidos
por medios materiales,
para que haya Unión cierta,
y surja el adelanto de las cinco naciones
como agua transparente
de cinco manantiales!

XV

Se vé pues, que es un hecho acerbo y re-
[pugnante

la situación del mundo;
los videntes ya sienten
los sollozos de su alma,
gemebundos...

¿De qué ha servido entonces
el transitar continuo
de Concejos, Ministros,
regias Delegaciones?

¿Qué favor ha dejado, por ejemplo,
la tan famosa
«Sociedad de Naciones»?

No responde a una necesidad mundial
la dicha Liga,
que iba a la conquista del bienestar humano
(ese es el fin tan noble
que llevaba encerrado
el ideal *lagoriano*).

¿Que hizo Wilson en Francia
con sus empeños en la Liga?

¿Cesaron los rencores,
desapareció del mundo
toda la lucha, o al menos
toda intriga?

Que en paz descansen
todas estas generaciones...

Que en paz descanse
la renombrada
«Liga de las Naciones»...

XVI

Y seguirán habiendo
Concejos, Conferencias,
que no dejarán nada,
sino hombres aferrados
a sus creencias.

Ahora la Conferencia del Desarme
en Washington reside;
ojalá que deje sus intereses propios
y discusiones nulas,
y que del tal «desarme»
no se olvide...!

XVII

Y dicen que los poetas no hacen nada
exponiendo sus fantásticas videncias;
más, decidme qué han hecho
Ministros, Delegados,
hablando como loros
en tales Conferencias.
No, ya los conferencistas
van perdiendo la gloria de sus cargos:
no hacen más que llegar a los salones
y pasar en las muy cómodas sillas
en ratos de delirio o de letargo.
Sin embargo, no importa que sea un hombre
demente o aburrido de la vida
que va a estar en escenas ilusorias;
siempre habrá algún gobierno que le pague
con banquetes, dinero y serenatas
sus ratos de letargo y de jolgorio.

XVIII

La humanidad fué buena
sólo cuando fué tierna...
Va perdiendo su gloria
la humanidad moderna...

XIX

¡Que el mundo entero sea una patria
para todo patriota!
¡Que las fronteras pasen
—por sus inconvenientes—,
a la historia remota!

XX

¡Que desaparezcan felonías y rencores,
y que tan sólo queden las letras de sus nom-
[bres!
¡Que el mundo se encamine por diferentes
[rumbos!
¡Que se ablande el corazón de los hombres!

Barba, enero de 1922.

LAS CONFESIONES DE CAJAL

POR CRISTÓBAL DE CASTRO

EN el balance literario del 20, el
libro más profundo, sugeridor y
sutil es el de Cajal, *Chácharas de Café*.

Su lectura es un goce intelectual de
los que Aulo Gelio comparaba a una
conversación con los dioses.

En forma de sentencias o máximas,
con un estilo tan sencillamente gra-
cioso que nos recuerda el de Teofrasto,
el genio de Cajal se descompone, como
el prisma, en todos los colores del
alma.

El llama «pensamientos, anécdotas
y confidencias» a este plantel de ju-
icios fugaces que, en su misma fugaci-
dad, tienen el ser leales, espontáneos
y deliciosos.

«Apresúrome a decir—escribe—que
yo no trato aquí de sentar doctrinas
ni de refutar creencias, mercedoras
de respeto. Rechazo, pues, categórica-
mente la responsabilidad de muchas
opiniones exageradas, frases hiperbó-
licas, expansiones bufonescas o senti-
mientos demasiado pesimistas».

Y, por si fuera poco, añade, con
franqueza baturra:

«Cuanto más, que yo me reservo el
derecho de variar de opinión, por lo
menos mientras la anquilosis craneal
y el reblandecimiento encefálico no
me lo estorben».

Este escurrirse de entre las manos
críticas, o curarse en salud, diríase en